LA VENGANZA DEL MENDIGO



marise in orena

El desgraciado Calvete, que ha venido a este mundo con la picara condición de no sentir inclinación ninguna al trabajo, llama un dia a la puerta del señor León Vallente con la pretensión de que le dé una limósna. Pero precisamente aquel día se encuentra al señor León Vallente muy mahumorado porque su esposa le ha



rias vueltas sobre el arroyo. Esto, naturalmente, ofende al infeliz Calvete que nunca había recibido una patada tan expresiva, a pesar de las muchas que tiene recibidas en aquella parte de su persona, y se promete tomar una sabrosa venganza por aquella afrenta. Marcha de allí a toda prisa y regresa con una cuerda que



pero su pierna penetra en el lazo corredizo, y Calvete, que espiaba la ocasión, tira de la cuerda en el mismo momento. El señor León queda enganchado de la pierna y suspendido en el espacio, dando desesperados gritos en demanda de socorro; pero antes de que na-



quitado el tabaco, dándose a todos los demonios porque no puede lumar, y le ha prohibido salir de casa hasta que ella vuelva del cine, en castigo de haber hecho salada la sopa. Y al abrir ahora la puerta y encontrarse con aquel inoportuno, le atiza un formidable puntapie en la parte más carnosa de su cuerpo que le hace dar va-



pasa por el soporte del farol que hay justamente sobre la puerta, haciendo antes un nudo corredizo en la cuerda y llamando entonces con energia que demuestra lo decidido que está a todo. El señor León Vallente abre sin desconfianza, y al verse de nuevo ante el mendigo inoportuno se dispone a repetir el formidable puntapié;



die pueda ir a auxiliarle, Calvete ata el extremo de la cuerda a una anila que hay en la acera y se aleja, deseando al señor León que le sea grata la vida, y muy satisfecho de la manera cómo le ha enseñado a no recibir a patadas a los mendigos que llamen a su puerfa.

10 1 B D 10 ENTINO

עוץ חוום

REDACCION Y ADMINISTRACION: PARIS, 201, BIS-BARCELONA

LA VENGANZA DEL MENDIGO



El desgraciado Calvete, que ha venido a este mundo con la picara condición de no sentir inclinación ninguna al trabajo, llama un día a la puería del señor Ledo Vallente con la pretensión de que le de una limouna. Pero petelisamente aquel día se encuentra a tente Ledo Vallente muy amblumorado porouse su esposa de ha



fias viseltas sobre el arroyo. Esto, nistralmente, ofende al infeliz Carvete que mueca habia recibido una patada tan expresiva, a pessar de las muchas que tiene recibidos en aquella parte de su persona, y se promete tomar una sabrosa veraganza por aquella afrenta. Marcha de allí a loda prisa y regresa con una cuerda que



pero su pierna penetra en el lazo corredizo, y Calvete, que espiaba la ocasión, tira de la cuerda en el mismo momento. El señor Leon queda enganchado de la pierna y suspendido en el espacio, dando desesperados gritos en demanda de socorro: pero antes de que na-



quitado el tabaco, dándose a todos los demonios poeque no puede famar, y le ha prohibido salir de casa hasta que ella vaelva del cine, en castigo de haber hecho salada la sopa. Y al abeir ahora la puerta y encontrarse con aquel [noportuso. le atica un formidable puntaje en la parte giás carrosa de su cuerpo que le hace da ru-



pasa por el soporte del farol que hay justamente sobre la puerta, haclendo affies un nudo corredizco en la cuerda y llamando exton-ces con energia que demuestra lo decidido que está a todo. El se-fior León Vallente abre sin desconfianza, y al verse de nuevo ante el mensigo inoportuno se dispone a repetir el formidable puntapié;



die pueda ir a auxiliarle, Calvete ata el extremo de la cuerda a una anilia que hay en la acera y se aleja, deseando al señor Leon que le sea grata la vida, y muy satisfecho de la manera cómo le ha enseñado d no tecibir a patadas a los mendigos que llamen a su puerta.

www.grafopata.com